

EL ORGANISMO DE LA HUMANIDAD

CAPITULO II

Las nociones acerca del home-sapiens varian desde la del pecador predestinado hasta las del superhombre. La mayor parte de tales teorías sobre la naturaleza del hombre han sido basadas: o sobre dogmas de tipo teológico, o sobre su ambiente social y cultural, o sobre el estudio de sus manifestaciones patológicas. Se puede conocer muy poco sobre los instintos verdaderos de los animales cuando están enfermos, enjaulados o domados. Nosotros en nuestras diferentes civilizaciones, inclusive en las más primitivas, ya estamos encarcelados, amaestrados y dolidos.

No podemos contestar qué es el hombre o cuál es su función, en la misma forma que no se podría definir una planta o un animal o tampoco su razón de existir. Pero si podemos nombrarlos, observarlos e indicar lo que ellos necesitan para seguir subsistiendo y funcionando en la misma forma más adecuada. Siempre que se acepte la premisa básica que lo deseable es seguir subsistiendo en la mejor de las formas. En esta misma manera pretendo establecer una base con la cual empezar a entender la naturaleza de las necesidades del hombre y sus mecanismos para lograrlo. De allí nacerá la forma de evaluar si estos mecanismos son o no efectivos. Para ello tenemos que volver a lo más esencial del hombre en cualquier sociedad, para de ahí deducir sus necesidades primordiales y así medir sus productos y su funcionamiento.

Primero hay que colocar al hombre en su perspectiva correcta. Generalmente se ha partido del hombre como una entidad unitaria que forma

parte de la sociedad. Inclusive cuando el sociólogo habla sobre la investigación del hombre y de su conducta se trata al hombre como ser unitario que forma parte de un grupo estadísticamente comprobable. Pero el hombre no puede ser mirado tan aisladamente por el mismo hecho que no ha nacido espontáneamente. El hombre no es una entidad aislada, es varón y hembra, padre e hijo, hermana y hermano, es el pasado, futuro y presente, todo al mismo tiempo. Es el flujo de ida y venida desde la más ínfima partícula hasta el total de la humanidad y vice versa.

Para mayor claridad si visualizamos el microcosmo que es la tierra en relación con el universo, las vidas que la pueblan son como galaxias de diferentes organismos vivientes. Nosotros que pertenecemos a la vía láctea también pertenecemos al organismo de la humanidad. Si queremos tratar al hombre no podremos separarlo de la especie a la cual pertenece, en la misma forma en que no se puede abstraer la tierra del universo, pues sin sol no hay tierra. Podemos equiparar lo que yo llamo el "organismo de la humanidad" a una gran masa de protoplasma, en el sentido de la infinita importancia que cada partícula individual tiene para el total, y la indivisibilidad de ese "todo". Es decir: la partícula es completamente inseparable del conjunto y vice versa. En ciertos momentos estamos a un paso de la ameba cuando se funde con otra y prácticamente no se puede saber cual es la ameba original. El acto sexual es la prueba de nuestra pertenencia, conexión y unión al organismo total de la raza. El acto sexual es la prueba de nuestra identidad, de nuestra fusión inicial con los demás. Un individuo está en función de la raza o especie en la misma forma en que las células están en función del organismo del individuo.

El ser humano, como los demás animales, pertenece al total de su especie pero es el único animal que tiene conciencia de sí mismo como celula individual. Es concepto bastante aceptado que el hombre primitivo inicialmente no tenía conciencia de su identidad particular, sólo al final de su evolución el hombre cobra conciencia de sí mismo y luego se sitúa como entidad separada. Este mismo proceso se puede notar en el desarrollo del individuo, quien en su primera infancia no tiene conciencia del seno como objeto ajeno o separado de él, tomándole luego algunos años de aprendizaje para llegar al concepto de la independencia de su personalidad. Si aceptamos el proceso de evolución como válido, entonces es obvio que una forma de sociedad existía mucho antes que hayamos llegado a ser hombres. A medida que nuestra conciencia ha ido enfocándose hemos llegado al primer plano del hombre como individuo; ~~algunas de las sociedades~~ primitivas de nuestros días que todavía tratan a todas las mujeres de la misma generación como "madres", y todos los niños de la misma generación "hermanos", etc., irrespectivamente, guardan en su sistema social los residuos de la falta de particularización original de nuestro organismo. Es posible que la idea del primer hombre sea simbólica: del primer hombre que tuvo conciencia de ser hombre y apartado de los demás. Nuestra armadura protectora de la piel junto con la conciencia de tenerlas, es lo que nos hace insistir sobre nuestra individualidad. Nuestro organismo, a medida que se va especializando, que tiene diferentes sectores de especializaciones como son las diferentes razas, culturas y sociedades, ha ido atrofiando y sustituyendo el sentido intuitivo de pertenencia. Es por ello que las gentes más apartadas de su prójimo se encuentren en las

ciudades grandes donde la población ha llegado al más alto grado de "civilización".

La evolución del tema de nuestro teatro occidental es una buena ilustración del desarrollo de la particularización del organismo humano, pues la estética de un determinado momento histórico representa el anhelo del momento. Las primeras obras de teatro griegas trataban del conflicto de los hombres con la naturaleza y el destino, personificándoles con los dioses. Luego el drama se radica entre los individuos para llegar al drama interior del individuo. Finalmente desemboca en los tiempos modernos con el individuo en pugna con la sociedad o vice versa.

El hombre moderno presiente su falta de pertenencia, por ello esta búsqueda de sociedades, fraternidades, religiones y esta vociferación sobre la idea de un solo mundo, porque ha perdido la conciencia de ser un solo ser, no el divino, pero el humano. Estamos todos buscando pertenecer, ser amados y amar pero tenemos diferentes formas de obtenerlos, diferentes mecanismos y raras veces nos damos cuenta que esta es la base fundamental de nuestra búsqueda. El niño relegado por sus demás compañeros sufre; el reconocimiento o el amor de Dios o de los demás está siempre al fondo de toda búsqueda. Anhelamos desesperadamente integrarnos a los demás para ser aceptados y "pertenecer". Buscamos en todo ser el cariño, la simpatía y la comprensión. Queremos ser parte de ellos y si no podemos serlo tratamos de transformarlos en nuestra imagen catequizándolos o proselitándolos. Tratamos de unificar a todos para poder volverlos como nosotros y así llenar nuestra necesidad y nuestro estado original de

de ser uno solo. Si no lo logramos, entonces deseamos destruir lo que no se nos asemeja o que se niega a ser asimilado; por ello el odio a lo foráneo. Antes matábamos por auto-defensa, ahora matamos por una diferencia de idea o un color de piel diferente. A medida que vamos especializándonos el odio se especializa cada vez más, va cobrando nuevas dimensiones y refinamientos. Nosotros somos los únicos animales que se matan conscientemente dentro de su raza. Al haber perdido o confundido el sentido de nuestra pertenencia y de amor al organismo total de la raza, no tenemos ya conciencia de que el daño a otros es daño a uno mismo. Si tomaríamos en cuenta lo inseparable que es el individuo del organismo total de la humanidad el axioma, "ama a tu prójimo como a ti mismo" no sería suficientemente categórico: amar al otro es amarse a si mismo, porque somos parte de lo mismo. Y si fuéramos de tener conciencia de esta necesidad de pertenecer nos daríamos cuenta de la búsqueda de amor y ternura. Hasta las mismas guerras son una forma distorsionada, como veremos luego, de lograr este objetivo. Estamos separados y aislados el uno del otro en forma individual y con el avance de la civilización ahondamos más y más la esquizofrenia del organismo total de la humanidad. Nuestro organismo es el único que se dedica a la matanza propia en forma colectiva. Esta matanza colectiva es el síntoma de una enfermedad del organismo humano que se rechaza a si mismo. Esta misma esquizofrenia total de la humanidad es un reflejo y una proyección de la misma esquizofrenia de la cual sufre el individuo consigo mismo por ser expuesto y viviendo en la jaula de una sociedad que ha crecido como monstruo impositivo que quiebra

a la capacidad inaja del hombre y que distorciona su capacidad de ser y de pertenecer. Los filósofos románticos del siglo pasado gemían por la enfermedad del mundo y el diagnóstico era cierto. Sartre va un paso más allá describiendo nuestros síntomas con la nausea y el sentido de la nada, y otra vez es verídico frente a nuestra falta de pertenencia. Finalmente Camus define al hombre moderno como el "Extranjero", exilado de si mismo.

La compasión, no es un producto de la evolución de sentimientos nobles debido a nuestro alto grado de civilización, es todo lo contrario: un residuo del sentimiento original de pertenencia, de unidad y identidad total con los demás. A pesar de cuatro mil años en los cuales el hombre ha estado cargado de "pecado original" y de maldad, la misma palabra "compasión" sigue siendo sinónimo del "humano". La idea de humanidad en una persona sigue asociada con su comprensión, su tolerancia y su preocupación para los demás a pesar de todos los conceptos peyorativos sobre la naturaleza humana. Al contrario, se tacha de inhumano al que demuestra crueldad, intolerancia, egoísmo y maldad.

La "telepatía mental" que la ciencia está finalmente empezando a admitir como posible, es también un residuo de nuestra forma de comunicación original, cuando no hablábamos y nos comunicábamos como los demás animales. Es conocido que los niños que tienen todavía poca costumbre y manejo del lenguaje hablado son mucho más susceptibles a las corrientes subterráneas de las emociones y sentimientos, e inclusive para ellos estar expuestos a permanentes contradicciones entre las verdaderas emociones y lo que está manifestado oralmente, les puede causar graves traumas.

Es del mismo modo conocido que los animales son más receptivos a nuestras emociones que a nuestras palabras, a pesar de todo el adiestramiento al cual pueden haber estado sujetos. Teníamos una "comunicación inconciente común", que por ser atrofiada forma parte del "inconciente colectivo" del que hablaba Yung, pero con otro contenido.

El llanto desesperado del recién nacido humano que se atribuye a su necesidad de respiración, no se produce en los demás animales. En ellos es a lo más, pequeños gemidos a medida que se expanden sus pulmones; les ayudan sus madres lamiéndoles o apretándoles en el sector correspondiente a los pulmones. Lo que llamó Freud, con mucha justicia, "el trauma del nacimiento", es en nosotros el comienzo de la expulsión que sufrimos de nuestro organismo total. Desde su nacimiento el niño humano en vez de ser apretado contra nuestro pecho en señal de bienvenida, para que aprenda a respirar antes de cortarle el cordón umbilical que le sustenta, le separamos de nosotros mismos y le pegamos para que aprenda a respirar. Es el primero y duro aprendizaje, al entrar en el mundo de hostilidad que hemos creado por habernos especializado a tal grado, que hemos llegado a atrofiar nuestro sentido intuitivo de pertenencia.

El complejo de inferioridad del cual habla Adler, es en verdad ineludible frente a nuestro aislamiento de los demás y nuestra impotencia como partícula, en comparación con la potencia que proviene del sentido de adhesión original. La humanidad está enferma y de duelo frente a la pérdida de su unidad. Tratamos de reemplazarlo con el sentido de nacionalismo, o de adhesión a diferentes doctrinas religiosas o políticas que intentamos volver universales, pero que hasta ahora sólo han dado como resultado el agudizar nuestras diferencias.

La muerte de un individuo, signo de que ha cumplido su función dentro del organismo total y que debería ser trágica sólo cuando sucede a medio camino de la vida, antes de que haya dejado de ser útil, se ha vuelto el terror final de nuestra vida por ser el resultado de este largo aprendizaje de no pertenecer. ^{y finalmente llegar a la evaporación} Tratamos desesperadamente de contrarrestar ^{total} esta situación al recurrir a las religiones que creemos nos brindan un pase a la inmortalidad de una manera u otra, o a la por fin, reunión con el ser todopoderoso grande e inmortal. El miedo a la muerte proviene de la conciencia de la muerte individual después de haber perdido la conciencia de una permanencia y continuación en el flujo del organismo total de la humanidad. La muerte se ha vuelto personal porque no tenemos conciencia de la pertenencia al conjunto de la raza y de nuestra supervivencia en ella. No logramos tomar en cuenta el proceso de regeneración que sucede permanentemente en el organismo tanto individual como en el de la humanidad. La muerte del individuo es muerte sólo si se la considera aisladamente, como partícula separada.